

## «LOOK WHAT YOU STARTED HENRY!»

### *Historia de la Cruz Roja Australiana 1914-1991*

La historia de la Cruz Roja Australiana, recientemente presentada por Leon Stubbings<sup>1</sup> es, ante todo, la de quienes, hombres y mujeres, fundaron y prestaron servicio a la Sociedad Nacional de 1914 a 1991. Rememorando sus experiencias personales, habiendo consultado toneladas de fichas de archivo y entrevistado a cientos de personas, el autor nos habla, de manera sencilla y familiar, de los voluntarios de la Cruz Roja Australiana inmersos en el torbellino de la acción, en tiempo tanto de guerra como de paz, en el territorio nacional y fuera de las fronteras. El objetivo del autor es poner en candelero a las personas, porque, en su opinión, «la Cruz Roja son los seres humanos».<sup>2</sup>

La obra se presenta como una sucesión de breves reseñas, de secuencias ilustradas, de anécdotas interpretadas por personajes que el autor aprecia, sin duda para hacernos participar mejor en el compromiso de esas personas con la causa de la Cruz Roja, su entusiasmo, pero también las dificultades con que tropezaron y las esperanzas truncadas.

Así pues, el lector es llevado por el espacio y el tiempo, tras los personajes que lo harán recorrer sucesivamente la Primera y, luego, la Segunda Guerra Mundial, antes de viajar a varios países de Asia y de África y terminar ese largo viaje «en casa». Durante ese largo periplo, el lector se enterará de que la Cruz Roja Australiana —que recibió su bautismo de fuego ya tras su fundación, el mes de agosto de 1914—, supo organizarse rápidamente para desempeñar su

---

<sup>1</sup> Leon Stubbings, *Look what you started Henry!*, Cruz Roja Australiana, Melbourne, 1992, 316 pp.

El año 1949, el señor Leon Stubbings se incorporó a la Cruz Roja Australiana y, 6 años más tarde, fue nombrado secretario general, cargo que desempeñó hasta 1988. Durante sus 39 años de carrera, L. Stubbings efectuó numerosas misiones de socorro y de desarrollo en Asia y en África, representó a su Sociedad Nacional ante los órganos dirigentes de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (hoy Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) y fue miembro de numerosas comisiones y grupos de estudio del Movimiento. Participó, especialmente, en el Grupo de Trabajo sobre la revisión de los Estatutos del Movimiento, de 1982 a 1985 y, durante 10 años, en la Comisión sobre la Cruz Roja, la Media Luna Roja y la Paz.

Homenajeado por 7 Sociedades Nacionales, Leon Stubbings recibió, en 1989, la Medalla Henry Dunant, la más alta recompensa del Movimiento.

<sup>2</sup> «I determined... that the emphasis would be on *people* because for me, Red Cross *is* people», p. IX.

cometido de auxiliar de los servicios de sanidad militares australianos, que extendió ampliamente en el extranjero en favor de las tropas aliadas de Australia, en estrecha colaboración con los países amigos.

El autor describe, paso a paso, la acción, durante la Primera Guerra Mundial, de los voluntarios, hombres y mujeres que prestaban servicios en el territorio nacional, aquí para recoger ropa de abrigo y dinero o hacer paquetes de víveres, allá para asistir y apoyar moralmente a los soldados heridos, acullá para administrar casas para los combatientes heridos y enfermos convalecientes.

Hay numerosas anécdotas significativas. En el frente de Europa occidental, la Cruz Roja Australiana ayudó a la Cruz Roja Británica a organizar un parque de ambulancias que, a finales de 1916, llegó a la cifra de 2.500 unidades. Este servicio, que permitía trasladar rápidamente los heridos a los hospitales de campaña o a los barcos hospitalares, fue particularmente eficaz. De hecho, el autor nos señala que, si un soldado que salía de Charing Cross (Londres) a las 07.00 h para ir al frente en Francia, pasando por Calais, resultaba herido una hora después de su llegada, podía ser repatriado a Inglaterra y hospitalizado a medianoche de ese mismo día.

Basándose en la experiencia adquirida durante la guerra de 1914-1918, la Cruz Roja Australiana pudo afrontar, con determinación, la Segunda Guerra Mundial: «Hemos de estar dispuestos a todo», declaró Alicia Creswick, jefa del personal femenino de la Cruz Roja, el año 1940, «hay una tarea en la Cruz Roja para todo hombre, toda mujer, todo niño en Australia, y todos tenemos el deber de realizarla». <sup>3</sup> De hecho, la Sociedad Nacional que, en el período interbélico había reclutado y formado a muchos socorristas voluntarios, para la asistencia a domicilio, para el acompañamiento a los enfermos en los hospitales, amplió sus servicios a partir de 1940, desde la ayuda a los combatientes enemigos capturados y que recibían tratamiento en los hospitales militares hasta la formación de un equipo de conductoras de ambulancias y de camiones, de una brigada ciclista de la Cruz Roja que transmitía los mensajes urgentes, y el establecimiento de servicios sociales. Así pues, cuando los combatientes de las fuerzas estadounidenses se marcharon de Australia, a finales de 1945, dejando allí a esposas y novias, la Cruz Roja Australiana, tras solicitud de la Cruz Roja Norteamericana, organizó un servicio de asesoramiento y de asistencia que permitió a esas mujeres salir con sus hijos del país en las mejores condiciones posibles.

Estas anécdotas no deben ocultar el importante cometido que tuvo la Sociedad Nacional en los teatros de operaciones durante la Segunda Guerra Mundial. El autor describe, por ejemplo, los denodados esfuerzos del presidente de la Cruz Roja Australiana, Sir Geoffrey Newman Morris, para ayudar a los prisioneros australianos en poder de los japoneses: durante largos meses, el presidente negoció en vano cuando el Gobierno japonés denegó a la Cruz Roja Australiana, el envío de víveres y de medicamentos a los prisioneros de

---

<sup>3</sup> «There is a job in the Red Cross for every man, woman and child in Australia, and everyone of us has a duty to do that job. [...] We must be ready for anything», p. 21.

guerra y detenidos australianos; finalmente, los prisioneros pudieron obtener lo necesario, por mediación de los delegados del CICR y de diplomáticos suizos, a quienes el presidente de la Cruz Roja Australiana entregó el dinero. En muchas oportunidades, los voluntarios de la Cruz Roja Australiana expusieron su vida durante la guerra del Pacífico, en los hospitales de campaña en Malasia, en Nueva Guinea. Por ejemplo, en el hospital de Torokina, enfermeras de la Cruz Roja Australiana pasaron difíciles horas, temiendo a cualquier hora del día o de la noche el ataque de los kamikazes japoneses. Lo que no impidió a Lyn Davies y a sus colegas instalar en el hospital una máquina de helados y servir 12 galones (aproximadamente 50 litros) de helados por día a unos 600 enfermos.

Gran parte del libro versa sobre las contribuciones de la Cruz Roja Australiana después de la guerra en varios países de Asia y de África donde había situaciones conflictivas o donde se habían registrado catástrofes naturales. Durante la guerra de Corea, la Cruz Roja Australiana proporcionó víveres, medicamentos y material hospitalario a varios centros y contribuyó al canje de prisioneros; los años 1945-1946, prestó servicios en Malasia durante la Revolución comunista y organizó clínicas de pueblo, dispensarios y visitas a domicilio en favor de las comunidades. El año 1957, fecha de fundación de la Cruz Roja de Malasia, Leon Stubbings fue consultado para revisar la organización y las estructuras de esa Sociedad Nacional. Más tarde, la Cruz Roja Australiana prestó una importante contribución a la Cruz Roja de Malasia, que no daba abasto tras la llegada de los refugiados del mar. Asimismo, desplegó actividades en varios países: el año 1980, en Nepal, se realizó un programa de asistencia primaria de salud; en 1988, en Camboya, comenzaron a prestar servicios los equipos médicos; el año 1962, en Vietnam, empezó a prestar asistencia a los heridos y a los enfermos y organizó servicios sociales.

Refiriéndose a la participación de la Cruz Roja Australiana en varias operaciones de protección y de asistencia del CICR y de la Liga, el autor hace revivir una página importante de la historia del Movimiento durante estos últimos treinta años. Así fue durante el conflicto de Nigeria-Biafra en 1967, durante el conflicto y la sequía que, en la década de los 80, asolaron Somalia, durante los disturbios internos en Uganda, durante la sequía en Etiopía, los años 1973-1975. Por lo demás, el lector puede apreciar la importancia del cometido de la Cruz Roja Australiana en el apoyo a las organizaciones internacionales de la Cruz Roja y las Sociedades Nacionales hermanas, conociendo la acción de sus equipos médicos y quirúrgicos, la entrega de material y de equipo médico, sus servicios de asistencia y sus campañas de colecta de fondos, sin olvidar su acción específica en la ayuda al desarrollo de Sociedades Nacionales hermanas, por ejemplo, en Nepal y en Papúa Nueva Guinea.

El autor dedica unas cien páginas a las actividades de la Cruz Roja Australiana en el territorio nacional. Alternando hechos, anécdotas y estadísticas, Leon Stubbings describe a grandes rasgos la acción de la Sociedad Nacional en los ámbitos de la salud (lucha contra las enfermedades, educación sanitaria, servicios hospitalarios, incluidos especialmente servicios tan sofisticados como la terapia estética y la terapia mediante la música), de los servi-

cios sociales de los socorros en caso de desastres naturales y de la transfusión de sangre; en dos capítulos se tratan, respectivamente, los temas de las campañas de colecta de fondos y la Cruz Roja de la Juventud.

El autor no termina su obra sin presentar a los lectores las dos organizaciones ginebrinas de la Cruz Roja, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y el CICR, y describe las relaciones de la Cruz Roja Australiana con éstas. Menciona, con razón, el importante protagonismo de algunos dirigentes de la Sociedad Nacional en las diferentes entidades del Movimiento y en las comisiones y grupos de estudio destinados a potenciar sus estructuras.

El lector no encontrará en este libro análisis detallados de la política de los dirigentes sucesivos de la Sociedad Nacional ni una exposición científica sobre la evolución de sus estructuras. Leon Stubbings no pretende ser historiador; escribe, ante todo, como él es, como piensa, como hombre de Cruz Roja. Deja a un historiador la tarea de escribir la historia definitiva de la Cruz Roja Australiana. En resumidas cuentas, su libro es una mirada apasionada y apasionante a la historia de una idea, la de los socorros desinteresados a todo ser humano que sufre, y a las actividades de los voluntarios de la Cruz Roja, puestos al servicio de esta idea, con entusiasmo, dinamismo y perseverancia. A la vuelta de cada página, el lector puede apreciar lo mucho, que Leon Stubbings quiere a estos voluntarios, con qué cordialidad habla de ellos o los hace hablar citando pasajes de su correspondencia o de sus diarios personales, con qué deleite los pone en primer plano presentando fotografías de hombres y de mujeres sonrientes, atentos y serenos.

Este estilo de relato nos hace pensar irresistiblemente en «El tercer combatiente» del doctor Marcel Junod;<sup>4</sup> ilustrar lo que Jean-Georges Lossier escribía de la solidaridad: «¡Qué experiencia tan fecunda la solidaridad vivida en el interior de una labor humilde!»,<sup>5</sup> de la entrega personal cuando «el gesto de socorro toma una significación moral, la de una protesta contra la violencia, la barbarie y la injusticia».<sup>6</sup>

Por último, la obra es un mensaje de esperanza. En su breve conclusión sobre «el futuro», el autor da cuenta de las inquietudes expresadas por ciertas personalidades, cuyo temor es que, en el futuro, la Cruz Roja Australiana funcione más bien como empresa comercial, y no como organización de voluntarios. Pero esos temores desaparecen ante la confianza de Leon Stubbings en el valor de la Cruz Roja y el entusiasmo de sus voluntarios, «esas personas del común con una pizca de algo especial».<sup>7</sup>

Jacques Meurant

---

<sup>4</sup> Marcel Junod, *Le Troisième combattant, l'odyssée d'un délégué de la Croix-Rouge*, Payot, París, 1963.

<sup>5</sup> Jean-Georges Lossier, *Solidarité, Signification morale de la Croix-Rouge*, A la Baconnière, Neuchâtel, 1948, p. 55.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>7</sup> «... ordinary people with a special ingredient», p. 315.